

LA JUVENTUD TORRALBEÑA

Periódico semanal, independiente, defensor de los intereses agrícolas, industriales y mercantiles, literario y noticiero.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	Pesetas
Trimestre	1'25
Semestre	2'25
Año	4'50
Número suelto	0'10
Idem atrasado.	0'20

Pago anticipado.

Administrador: D. Juan José Gómez Salcedo.

Redacción y Administración: calle de Santa Ana núm. 10,

DONDE SE DIRIGIRA TODA LA CORRESPONDENCIA

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Anuncios y comunicados á precios convencionales

Se considerará suscriptor, todo el que recibiendo dos números no los devuelva.

No se devuelven originales.

Centros de suscripciones en la Redacción y domicilios de nuestros corresponsales.

LAS CRUZADAS

Son las Cruzadas, en la historia de la humanidad, un hecho de tan alta importancia, y de tan benéficos resultados, que marca época en la Edad Media, trastorna el mundo de las ideas y el de las artes, ensancha los conocimientos geográficos, y señala nuevos derroteros á la industria mercantil.

Las Cruzadas son expediciones militares, verificadas por los pueblos cristianos, con el fin de reconquistar los Santos Lugares, que desde la conquista de la Palestina por los sectarios de Mahoma, estaban en poder del pueblo árabe; y llevan el nombre de Cruzadas las tales expediciones, por llevar los caballeros que en ellas tomaron parte, como distintivo ó señal, una Cruz roja sobre el pecho.

En tanto que los árabes fueron dueños de aquella tierra santificada por Jesucristo, los cristianos podían y verificaban frecuentes peregrinaciones á estos Lugares; pero en el siglo XI, los turcos, después de conquistar, á costa de los árabes, el Iram, fundar las dos dinastías de los Ghaznevídes y de los Seldjukides, no permitiendo á los cristianos llevar á cabo estas peregrinaciones; y en el año 1078 se apoderaron de toda la Siria, sujeta hasta entonces al dominio de los sultanes de Egipto.

La diferencia de religión, el espíritu caballeresco y belicoso de la Edad Media, las continuas vejaciones y sufrimientos de los cristianos, las profanaciones verificadas por los turcos en el Santo Sepulcro, las conquistas del Iram y de la Siria, son causas más que suficientes para que los pueblos cristianos fijaran su atención sobre tales hechos, y comprendieran, que si el pueblo turco hubiera conseguido dominar el Imperio de Oriente, después no le hubiera sido difícil imponer su autoridad á toda la Europa. Hé aquí las causas eficientes de las Cruzadas.

Los países que en estas expediciones tomaron parte, fueron la Italia, la Francia, el Imperio Griego, Alemania é Inglaterra. Causa extraña á primera vista, que la España no tomara parte en estas empresas; pero semejante extrañeza desaparece,

al considerar que por aquel tiempo, nuestra patria, sin salir de sus límites, sostenía una continua Cruzada con el pueblo árabe; y por lo tanto, teniendo los españoles al enemigo en casa, no tuvieron necesidad de ir á buscarlo á la ajena. Por este motivo, cuando San Luis rey de Francia, quiso que San Fernando le prestara auxilio en las expediciones que llevó á cabo contra el pueblo árabe, Fernando el Santo le contestó excusándose: *No faltan infieles en mi tierra.*

Estas expediciones militares comienzan en el año 1095, y la primera de ellas, es debida á las excitaciones de *Pedro el Ermitaño*, que habiendo visto las profanaciones verificadas por los infieles en Tierra Santa, y los sufrimientos de los cristianos de Oriente; al volver á Europa, pidió y obtuvo del papa Urbano II, que publicara una liga santa contra los infieles; la cual luego fué proclamada en el concilio de Clermont-Ferrand. A este llamamiento acudieron una infinidad de pueblos, los que al grito de *Dios lo quiere*, se pusieron en camino de la Palestina para reconquistar los Santos Lugares; pero esta expedición fué muy desgraciada, y se disolvió antes de llegar al término de su viaje.

La primera Cruzada, fué más importante que la anterior expedición. La componen ejércitos franceses, italianos y alemanes, que al mando todos de *Godofredo de Bullón*, llegan á Palestina, y al cabo de cuarenta días de sitio logran apoderarse de Jerusalén, (1) fundando un reino cristiano, que llega á sostenerse cerca de cincuenta años; pero al cabo de este tiempo, fué sitiado Jerusalén por un jefe turco llamado *Noradino*. Los cristianos de Palestina piden socorros á *Luis VII* de Francia y á *Conrado III* emperador de Alemania; pero estos dos monarcas son derrotados en varios encuentros por *Noradino*, que les obliga á repasar el Bósforo, sin que hallan conseguido auxiliar á Jerusalén, que no pudiendo resistir por más tiempo el empuje de los turcos, cae por vez segunda en su poder, después de la batalla de Hattin.

(1) Este hecho está cantado en inimitables versos, por el inmortal Tasso, en su poema titulado «La Jerusalén Libertada».

la de *Tiberiades*, ganada por *Saladino*, que ha sucedido á *Noradino* en el mando supremo.

(Concluirá).

NOTAS DE VIAJE

ALGECIRAS.

Desde el Peñón á la *Gexira Aljandra* de los árabes hay unas tres millas, que recorre el vapor «*Elvira*» en unos cuarenta minutos, hasta atracar en el alto y prolongado muelle de madera, dotado de sus railes, por los que avanza el tren de *Bobadilla* para que los viajeros realicen sin interrupción su viaje á Gibraltar. Al regresar á España ya precisa el ir desde el vapor directamente á la Aduana, donde hay que sufrir el registro y contra-registro; sin embargo, mostráronse con nosotros los empleados sumamente indulgentes. Pensaron y con razón que el objetivo de nuestro viaje al Peñón no era el defraudar á la Hacienda española ni á la Tabacalera.

En la misma Aduana puede tomarse el tren hasta la estación; pero preferimos subir á Algeciras, recorrer sus limpias y hermosas calles y deliciosos contornos, visitar su buen templo parroquial, adornado de una graciosa portada y gallarda torre, el acueducto sobre el río Miel y algunos de sus buenos jardines. Es comandancia general y hay una guarnición numerosa, como corresponde á su posición militar enfrente del formidable Peñón.

Al abandonar Algeciras, el tren se desliza por el Campo de San Roque, situado este pueblo en una colina al Norte de la bahía, dando vistas á Ceuta y costas de Marruecos, y por un terreno accidentado cubierto de verdor, poblado de frondosos bosques de encinas y alcornoques que en su pujanza y lozanía se semejan á los umbrosos valles de las provincias del Norte.

RONDA.

Al divisarse las sierras Carbonera y Bermeja, entramos por la garganta de la Sierra de Ronda, de terrenos sumamente quebrados, con árboles también, aunque escasos de aguas. Cerca ya de Ronda, discurre la vía por delicioso y fértil valle con quin-

tas de lujo pobladas de toda clase de árboles frutales.

Es célebre Ronda, la *Arunda* romana por convertirla algunos con muy leve fundamento en la *Arunda Pompeyana*, donde el gran César obtuvo con la victoria su preponderancia sobre Pompeyo; en la dominación árabe por su fuerte y amplio castillo, llave de toda la tierra, y en la edad moderna por custodiar los restos del Beato Diego de Cádiz, fervoroso misionero elevado por León XIII á la honra de los altares, y ser la patria del fogoso tribuno Ríos Rosas, cuyo busto de bronce sobre sencillo pedestal campea en su plaza principal.

Dividese esta ciudad en dos grupos, la antigua y nueva población separadas por el famoso *Tajo*, ó corte de la Peña de unas 400 varas de fondo, por el que se desliza un arroyo formando vistosas cascadas sobre el que hay un puente de linda traza y sólida construcción que hace el oficio de paso nivel uniendo las dos poblaciones.

La *Casa del Moro* con su lindo patio, arabescos, lucillos, y balcón colgado sobre el *Tajo*; las imponentes ruinas de la soberbia fortaleza demostrando aún, á pesar de las injurias del tiempo y de la acción más devastadora de la mano del hombre, su valor é importancia; la Colegiata, que acusa dos épocas en su construcción y cuyos alrededores van sembrando de ruinas la soledad y el abandono, sus templos antiguos luciendo artonados muy apreciables; la alcoba donde murió el siervo de Dios Beato Diego de Cádiz, y marcado el sitio y extensión de la pobre tarima que le servía de lecho con barandilla de bronce y galantemente enseñada por su dueña á los devotos y viajeros; el hermoso altar que no lejos de allí en elegante capilla custodia sus restos venerables, y sus calles retorcidas en las cuales se tropieza de vez en cuando con casas y palacios de sólida y artística construcción dan á la Ronda antigua un sabor clásico y severo, que atrae y embebece.

La Ronda nueva con sus templos de los siglos XVII y XVIII, en los cuales se destaca el barroquismo con su fuerza avasalladora, sus anchas calles y bien surtido comercio, con su Glorieta embellecida con las plan-